

la poesía de Pewan es la de encontrarse en el regazo maternal que ofrece la naturaleza. Más tarde —y si bien esta primera sensación no se desvanece— surgen otros matices que permiten valorar con más profundidad los textos, y que, por otra parte, los proyectan en otra dimensión. De este modo, si una primera lectura sugería considerar esta poesía como intimista, luego de reflexión ella se revela como algo más», porque según la investigadora esta producción es el resultado también de una formación educativa autoritaria. Se trata de una nueva generación poética cuya conciencia es la angustia de existir. En términos parecidos se refiere en una entrevista Iván Ruiz, quien manifestaba que en la revista *La Caperucita*, de contenido político cultural, muchos tomaban ya la actitud crítica. En la Universidad de Temuco se produce también una enorme actividad literaria, poética; muchos se juntaban ahí (dice el entrevistado) pero no querían ser partícipes de la cultura oficial. La temática es contingente, pero con un fondo pesimista. «Nos sentíamos ahogados por la dictadura y con la sensación de una generación castrada. Hay una angustia existencial». Son muchos los que llevan en sus manos libros como los de Hesse, Sartre, etc. Se rondan incluso los planteamientos del suicidio, del desencanto. En la misma Escuela de Psicología se pide no leer esos libros. Ahora bien, los talleres cumplen con una función poética de comunicación y estímulo, tanto el de la Biblioteca Municipal de Temuco como el de Pewan. Pero no se piense que no existe una conciencia rebelde y solidaria, una poesía de compromiso y de calidad, donde se pide una respuesta para salir del dolor: «La calle no tiene hoy ni luz ni pájaro/ Quién va a cantar, quién va a levantar/ una mínima esperanza luminosa» (Guido Eytel)³⁶. Y el poeta temucano Elicura Chihuailaf canta: «En la avenida se suceden/ las casas deshabitadas que nos miran/ con sus ventanas desnudas/ y nos invitan a entrar/ Sus moradores se marcharon/ en un anochecer/ ceremoniosamente/ como maridos muertos en el invierno. Y se quedaron ahí las casas/ viudas/ dormidas debajo de la lluvia»³⁷.

Para percibir mejor la enorme actividad que se desarrolla en La Frontera es muy útil leer el artículo de Wellington Rojas Valdebenito³⁸, en que primero nos habla de los legendarios y luego de los que yo ya he nombrado, a Guillermo Trejo, Lita Gutiérrez, Eugenio García-Díaz, Hugo Alister, Tulio Mora, Selva Saavedra, Jorge A. Salazar. Se refiere a la revista *Poesía Diaria* y al grupo literario Zeugma. Hace todo un recuento por zonas indispensable de conocer. También la revista *La Cambucha* que apareció en 1981 ha cumplido con un gran objetivo de recoger la producción de ahí y de otros lugares para difundirla.

En el extremo sur del país, en Punta Arenas, la actividad literaria se mueve también con gran inquietud. Un buen poeta como lo es Marino Muñoz Lagos, de quien todos recordamos su magnífico poema «Retrato vivo de mi padre muerto», ha mantenido su ímpetu creador y actividad poética estimulando a los más jóvenes a través de los espacios que tiene, especialmente en la prensa donde realiza continuamente reseñas de libros en el suplemento literario mensual de *El Magallanes*. De esa ración han salido poetas como Ramón Díaz Eterovic, también narrador, director de revistas y

³⁶ Guido Eytel, fragmento del poema «Cuando en el sur florecían los cerezos», nació en 1945 y es autor de varias publicaciones.

³⁷ Elicura Chihuailaf, es también un joven que tiene diversas publicaciones. El poema que se publica lleva por título «Nos miran desde la oscuridad».

³⁸ Wellington Rojas: «Literatura de la frontera», artículo en el suplemento literario mensual de *El Magallanes*, n.º. 35, p. 2, Punta Arenas, Chile, 2-2-1986.

de la Sociedad de Escritores de Chile; el joven autor D'Angio, seudónimo de Valerio Rojas que es integrante de la Sociedad de Escritores de Magallanes, y que aparece incluido en 1984 en la antología *Nuevos Poetas Magallánicos*; Mirna Huentelacán, que pertenece a la institución de escritores de esa región y que se ha dedicado de preferencia a la poesía infantil; Luis Alberto Barría; Desencka Vukasovich, María Angélica Alvarez; Katalina Iglesias; José Raúl Barrientos; Juan Magall; Katherine Kingma y Rolando Cárdenas, este último es ampliamente conocido por su gran calidad poética, pero que desde hace años vive en la capital, y ha seguido publicando después del golpe militar.

En Santiago una gran actividad poética se desarrolló no sólo a través de autoediciones, o de las realizadas escasamente por ciertas editoriales, sino que se concentró en la Sociedad de Escritores de Chile por medio de una programación de recitales, presentaciones de libros, homenajes, participación del Colectivo de Jóvenes Escritores, y por la publicación de un modesto *Boletín* que da cuenta de las actividades realizadas no sólo en la Institución de Santiago, sino en otros lugares y hasta del exilio. Este *Boletín Informativo* ha sido un gran acierto para mantener viva la llama de la creación, para demostrar que la dictadura no pudo hacer nada para detener ni siquiera la información cultural opositora. Así da cuenta de la presentación del libro de poemas de Virginio Vega; comenta al poeta José Angel Cuevas; rinde homenaje a Gabriela Mistral, a Pablo Neruda; informa de los premios, de los libros de poemas de Carmen Berenguer; de Isabel Velasco; del funcionamiento de talleres de poesía en su sede, comunica el retorno o la visita de poetas exiliados, invita a los recitales de poemas musicalizados por Lilia Santos, La Batucana o el gitano Osvaldo Rodríguez; informativo que en junio de 1989 cumplió el número cien y cuyo primer redactor fue el poeta Raúl Mellado y luego Carlos Mellado. Es necesario resaltar en este periodo en Santiago un gran trabajo poblacional, se organizan talleres también de poesía, y otros en orden a talleres de poesía cristiana. A nivel nacional surgieron revistas donde la poesía tuvo un espacio como *La Bicicleta*. Una muy buena revista que apareció en octubre de 1981 fue *La Gota Pura*, cuyos directores fueron los poetas Ramón Díaz Eterovic, Aristóteles España y Leonora Vicuña. Lamentablemente llegó sólo al número diez en abril de 1984, pero fue muy representativa, incluyó a poetas de distintas regiones y de los que permanecían en el exterior, también podemos señalar el boletín de poesía *el 100 topiés* (editor Héctor Barreto) dirigido por los poetas B. Azócar y E. Navarro. La revista *La Castaña* se distingue por la selección de los trabajos publicados. Lo mismo *Huelén*, cuya responsable en poesía es Paz Molina.

En Chillán el Grupo Nuble realiza una actividad poética digna de todo encomio, tiene una programación nutrida en cuanto a lectura de poesía, a conferencias, a encuentros con poetas de diferentes regiones de Chile, participa en torneos internacionales enviando delegados y edita un *Boletín Cultural* de manera continuada, la revista *Cauce* un fichero bibliográfico tiene a su cargo el incansable poeta y profesor René Ibacache. No alcanza ya en esta publicación a que demos cuenta de la cantidad de

poetas y libros notables de esa zona. En Linares y Talca viven dos buenos poetas que se mantienen en pleno desarrollo creativo, son Manuel Francisco Mesa Seco y Matías Rafide. En Valparaíso se publica la revista *Eurídice*. Alfonso Larrahona Kästen, autor de vigorosos libros, impulsa su *Correo de la Poesía* que en diciembre de 1989 lleva más de noventa números; el joven poeta Enrique Moro entusiasma a sus lectores con el juego de palabras que entran en la lírica popular y Juan Camerón parte al exilio. En Rancagua mantienen vital la poesía los jóvenes César Castillo, Sergio Medina, Walter Pineda entre otros. Y en cuanto al norte el poeta Pedro J. Reyes nos ha dado su visión, en lo que se refiere a la poesía del Norte Grande, Antofagasta. Nos manifiesta las diferencias substanciales antes de 1973 y después. Esto es que los poetas estaban en la tarea de crear un mundo solidario, un Chile con perspectivas. La acción reemplazó a la creación y reflexión por problemas necesarios. Se dan dos tipos de textos literarios: 1) Ausencia de creatividad en el caso panfletario, y 2) Poesía propiamente tal, representada por los clásicos Andrés Sabella —gravitante y condicionada por el paisaje del Norte Grande (término acuñado por él) con elementos más representativos: el clima, el paisaje, etc., y en lo humano es similar—; Ivo Rendic, con una visión intimista y paisajista. El Norte Grande imprime un carácter a la poesía: el desierto, la aridez. De alguna manera hay un dirigismo creativo y un aplastamiento por ese Norte, y Juan de Dios Reyes que interpreta el paisaje geológico, pero también los acontecimientos: la epopeya del Norte Grande, el salitre, la pampa, el cobre, los Andes. Sus libros tratan de sintetizar esa realidad, pero se echa de menos la síntesis entre la realidad paisajística y el hombre que dominó ese desierto, porque ahí se produce la colonización de los espacios áridos. Sabella (ya muerto hace un par de años) y Reyes continuaron escribiendo después del 73, y Reyes crea el Grupo Salar de Poesía por el año 1975. A este último no se le puede llamar poeta-opositor: lo que se puede observar en el lenguaje de los poetas que escriben en el tiempo de la dictadura es que para que sea aceptado toma formas encubiertas de expresión. Las tascas sirven para además de beberse un buen vino dialogar literariamente. Hay una sobrevivencia de formas culturales. La Universidad del Norte crea un premio de poesía y la labor literaria se refuerza con los críticos, por ejemplo Patria Bennet, que además es catedrática; Osvaldo Maya, doctor en literatura y el propio Andrés Sabella. Todo este trabajo va lentamente masificándose ante los ojos y las armas para entrar en medio de las poblaciones y círculos de intelectuales. Aparecen los jóvenes y ya son las instituciones como la Universidad y el Instituto Chileno-Francés de Cultura los que van dando cobertura al recital, al diálogo. Entonces la poesía y el poeta pasan a ser instrumentos de acción para concienciar a la sociedad de que puede haber una mejor vida. Surge el taller y documentos poéticos como Homenaje a Mario Baha-mondes, a Juan Florit, al Día Internacional del Trabajo. Entre otros escriben: Arturo Volantines, Juan García, Naja Shandre, Galvarino Santibáñez, Dagoberto Mayo, Wilfredo Santoro, José Martínez y Héctor Prieto. Es el Norte que impacta por su paisaje y la enorme cesantía. A medida que van pasando los años se van radicalizando en

su temática y personalmente, y las creadoras que se encuentran en esa geografía son Lidia Lazcano, Genoveva Zepeda, Antonieta Rodríguez, Clementina Ossandon y la conocida Sara Vial de Valparaíso.

Debo expresar que si no incluí mis obras en alguna región o generación con los respectivos comentarios de críticos responsables, ha sido para no quitar espacio a los que realmente lo han necesitado después de haber estado tantos años bajo la dictadura, y que son merecedores de que se les conozca más allá del país. Es evidente que factores como la falta de una política editorial, las dificultades de medios económicos para el envío de obras al exterior ha significado un desconocimiento de muchos valores, pero a su vez el envío de libros de poetas chilenos que viven en el extranjero hacia su patria ha sido muy limitado, por tanto existe un conocimiento muy restringido. Se hace indispensable publicar una más completa antología de poesía chilena 1973-1989. Por eso, la labor realizada por ciertas revistas ya señaladas anteriormente es de un valor inestimable para reconstruir nuestro pasado, y eventos como el de *Chile Vive*, patrocinado por el Ministerio de Cultura de España, la Comunidad de Madrid, el Instituto de Cooperación Iberoamericana y el Ayuntamiento dan la oportunidad de conocer en alguna medida más allá de las fronteras la dimensión de la poesía chilena con recitales y conferencias. (Se hizo una edición de un cuadernillo con 23 poetas incluidos). Ojalá que este modesto trabajo solicitado por *Cuadernos Hispanoamericanos* sirva también para saber que en el último rincón de la tierra un pueblo que recupera la libertad, ha contribuido con el verbo, con la calidad de su pensamiento poético, a que América Latina se desprenda de otro yugo oprobioso para que tanto Chile como el continente vivan alegres en democracia. Esto prueba que poesía y dictadura no han caminado en forma paralela, que la sensibilidad está por encima del poder de las armas, y que con todos los obstáculos inimaginables Chile mantiene su prestigio en el mundo de la poesía. Lamentablemente la falta de espacio no nos deja tratar extensamente el tema, analizar más obras, colocar a otros poetas y el título a lo menos de sus libros, pero en todo caso pensamos que puede ser una breve aproximación de lo que han sido dieciséis años de poesía en tiempos de dictadura.

Sergio Macías

Antologías publicadas desde 1973

Poesía Joven de Chile, por Jaime Quezada. Edit. Siglo XXI, México, 1973.

Poesía Femenina Chilena, por Nina Donoso, Stgo. de Chile, 1975.

Poemas da Resistencia Chilena, por Egitto Gonçalves. Edit. Limiar, Porto, Portugal, 1977.

Los Poetas Chilenos luchan contra el fascismo, por Sergio Macías, Comité Chile Antifascista, Berlín, RDA, 1977.

- Poesía para el camino*, por Unión de Escritores Jóvenes, ed. Nueva Universidad, Santiago, 1977.
- Poesía de la X Región*, por Gabriel Venegas. Imprenta Carrillo, Osorno, Chile, 1977.
- Poesía Joven del Sur de Chile*, por Instituto de Literatura Universal e Iberoamericana de la Facultad de Letras y Educación. Ed. Universidad Austral de Chile, 1978.
- Chile: Poesías de las cárceles y del destierro*, por Aurora de Albornoz. Ed. Conosur, Madrid, 1978.
- Chile: Poesía de la resistencia y del exilio*, por Omar Lara y Juan A. Epple. Ed. Ambito literario, I tomo, Barcelona 1978.
- Il sangue e le parole*, por Ignacio Delogu. Ed. Editrice Roberto Napoleón (bilingüe) Roma, 1978.
- 40 poemas de 8 poetas chilenos nacidos en los 40*, por Prisma Cabral, Ed. University of Maryland, USA, 1978.
- Homenaje a Neruda*, Ed. Puelche, California, EEUU, 1978.
- Uno por Uno. Algunos poetas jóvenes*, Ed. Nascimento, Santiago, 1979.
- ¿Adónde vas en el verano? Poetas chilenos modernos*, por Mátyas Horányi. Ed. Europa (bilingüe), Budapest, 1979.
- La libertad no es un sueño*, por Raúl Silva-Cáceres y Edgardo Mardones, Ed. Tidens Bokforlag (bilingüe), Estocolmo, 1980.
- Ganymedes*, por David Turkeltaub. Ed. Ganymedes, Santiago, 1980.
- Primer Encuentro de Poesía Chilena*. Ed. Cordillera, Ottawa, Canadá, 1980.
- Poesía en el Sol*. Ed. Alfabetá Impresores, Santiago, 1980.
- Poesía Chilena del Báltico al Mediterráneo*. Ed. Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, Holanda, 1981.
- Literatura Chilena en Canadá*, por Naín Nómez. Ed. Cordillera, Ottawa, 1982.
- Entre la lluvia y el arcoiris*, por Soledad Bianchi. Ed. Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, Holanda, 1983.
- XXX Aniversario*, Editor Juan Godoy Rivera, Coquimbo, Chile, 1983.
- Diez Poetas Chilenos*, por Enrique Moro. Ed. Zambon, Frankfurt, RFA, 1983.
- Piesne pre Chile (en eslovaco) —Canciones para Chile—*, por Sergio Macías. Ed. Vydal Slovensky spisovatel, Bratislava, Checoslovaquia, 1984.
- Nuevos Poetas Magallánicos*, Chile, 1984.
- Puente Aéreo-Jóvenes escritores chilenos en España*, Ed. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1985.
- Antología Concurso Poesía*. Ed. Literatura Americana Reunida, Chile, 1985.
- Poets of Chile (1965-1985)*, por Steven White. Ed. Unicorn Press, Greensboro, North Caroline, USA, 1986.
- Siete Poetas Chilenos en Estocolmo*, ed. Taller Pepe Duvauchelle, Estocolmo, 1985.
- Antología de la nueva poesía femenina chilena*, por Juan Villegas. Ed. La Noria, Santiago, 1985.
- Antología Personal de la Poesía Chilena Contemporánea*, por Miguel Arteche, ed. Zig-Zag, Santiago, 1985.
- Post-Coup Chilean Poetry*, por Silverio Muñoz. Ed. Arauco (bilingüe), Collegetville, Minnesota, 1986.
- Travesías. Poesías*, presentación de Rosa Cruchaga de Walker. Imprenta Quick Print, Santiago, 1986.
- Chile Vive, poemas*. Ed. Ministerio de Cultura de España, Comunidad de Madrid, Inst. de Cooperación Iberoamericana, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 1987.
- Jóvenes veteranos del 70*, por Carlos Olivárez. Ed. Melquiades, Chile, 1988.